

«Guerras del agua» en Sudáfrica: movilizaciones contra la privatización

Josep Maria Antentas*

Sudáfrica, en el marco de las políticas neoliberales impulsadas por el gobierno, ha sido escenario de intensas políticas de privatización de los servicios públicos y del agua, en especial a través de la instalación de mecanismos de prepago por los servicios, en beneficio de multinacionales como Suez. El resultado ha sido un aumento del precio del agua y la falta de un acceso digno a la misma por parte de los sectores más pobres del país. Los procesos de mercantilización han desencadenado fuertes resistencias sociales protagonizadas por dichos sectores en áreas como Orange Farm y Phiri, en Johannesburg, en defensa del derecho al agua.

Las políticas neoliberales de mercantilización del agua han generado múltiples conflictos durante los últimos años a lo largo y ancho del planeta. Estos han tenido muchas expresiones: luchas contra la privatización, contra la construcción de presas, contra la extracción de agua para la exportación, en defensa de una gestión del agua ecológicamente responsable... (Barlow y Clarke, 2002). Sudáfrica ha sido uno de los lugares donde se han desarrollado algunas de estas verdaderas «guerras del agua». La privatización de la gestión del agua en Sudáfrica se enmarca en el programa económico neoliberal que el gobierno del Congreso Nacional Africano adoptó a partir de 1996, el llamado *Growth, Employment, and Redistribution Strategy (GEAR)*, cuyas consecuencias sociales han sido muy severas para el grueso de los sectores populares del país, golpeados por la pobreza y el desempleo.

Desde entonces, en el marco de unas políticas consideradas «modélicas» por parte del Banco Mundial, los servicios públicos han sido privatizados y se han guiado por

el principio de «recuperación de costes» (*cost recovery*) por el cual se pretende hacer pagar al consumidor los costes de la implementación y suministro de los servicios. Estas políticas provocaron un aumento de las tarifas de servicios básicos como el agua o la luz, y cortes masivos del suministro debido al impago de las facturas por parte de las familias pobres. Así, en el año 2001 se contabilizaban más de 10 millones de familias con cortes de agua y/o luz por esta razón. El impacto de estas políticas provocó desde finales de los años noventa la emergencia de crecientes resistencias sociales que experimentaron un período de auge imparable del año 2000 al 2003, para después contraerse parcialmente. Estas luchas por la supervivencia cotidiana han estado protagonizadas por los habitantes de las áreas

* Profesor del Departamento de Sociología de la UAB. Miembro de la redacción de la revista *Viento Sur* (www.vientosur.info), email: josepmaria.antentas@uab.es